

HOMILÍA DEL XIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2015 CICLO “B”

El crecimiento de la semilla

I.- LAS LECTURAS

*** Profeta Ezequiel 17, 22-24.** El profeta alaba y ensalza los árboles humildes. Dios les dará fuerza y vigor para crecer y dar fruto. Seamos nosotros sencillos y humildes ante dios. Dios acoge a los humildes y sencillos y resiste a los soberbios, autosuficientes, orgullosos...

*** Salmo Responsorial 91.** ¡Es bueno darte gracias, Señor, siempre y en todo lugar! ¡Que durante toda nuestra vida no nos cansemos nunca de dar “gracias” a Dios por todos los bienes que nos ha regalado: la vida, la fe, el don, carisma o ministerio que nos ha dado a cada uno. “¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios?” El sacerdocio, la vida consagrada, el matrimonio...son dones que Dios nos da para nuestra santificación, para el servicio a los demás, para glorificar a Dios.

*** Segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5, 6-10.** En el destierro o en la patria, nos esforzamos por agradar al Señor. Es el consejo de San Pablo a todos: agrademos siempre y en cualquier circunstancia a Dios con nuestros pensamientos y afectos, con nuestras palabras y comportamientos, para que en todo bendigamos al Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

*** Evangelio según San Marcos 4, 26-34.** Jesús nos habla de una semilla pequeña, sencilla, humilde, pero que más tarde se hace más alta que las demás hortalizas. El hombre siembra en su campo, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece. La Palabra de Dios que escuchamos y acogemos en nuestra alma crece por sí misma...y produce frutos insospechados de gracia, de paz, de santidad, de amor...No le pongamos obstáculos nunca.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Sembremos las semillas del Reino de Dios

Contemplemos la parábola. El Señor nos invita a seguir sembrando en los surcos de la conciencia humana y de la historia las semillas del Reino: la gracia de Dios; la verdad de Dios, la verdad del hombre y la verdad del mundo; la paz, la justicia, la libertad, el respeto, la honradez, la misericordia, el perdón.

El ser humano y la sociedad humana no se construyen solo con valores materiales, culturales, económicos..., sino también con valores éticos y morales, religiosos y espirituales. No empobrezcamos al ser humano ni la sociedad. No nos dejemos llevar por antropologías reductoras.

Si sembramos, habrá esperanza de cosecha. En cambio si nos dejamos llevar de la pereza o de la indiferencia, caeremos en la ociosidad y nada sembraremos y nada cosecharemos. Un día el Señor nos pedirá cuentas de los dones que Él nos ha dado para ponerlos al servicio de todos.

Si nos cruzamos de brazos o nos mostramos indiferentes ante la llamada del Señor a sembrar, el terreno quedará estéril y se llenará de maleza. No vivamos en la somnolencia ni en el hastío que a nada conducen. No nos dejemos llevar por el pesimismo....

Es cierto. En nuestro mundo existen el mal, el hambre, la injusticia, la violencia, la marginación, la exclusión, el descarte de seres humanos – ancianos, niños...- ...que hacen sufrir muchísimo a tantos pueblos y a tantos seres humanos que tienen la misma dignidad que tú y que yo...

El Señor nos pregunta siempre:

¿Dónde está tu hermano?

¿Qué estás haciendo con tu hermano?

¿Qué respondemos a estas preguntas que nos hace Dios?

Como discípulos de Jesús no debemos mirar para otro lado ante las necesidades de los demás, ante los sufrimientos de tantos seres humanos, ante tantas personas que sufren a causa del hambre, de la violencia, de la persecución...En el clamor de los pobres está presente el grito de Dios. Dios “no dejará de llorar hasta que deje de llorar el último de sus hijos”.

Tengamos en cuenta que este dolor y sufrimiento seguirán creciendo si cada uno de nosotros no actúa como buen sembrador esparciendo con amor y cariño la buena semilla del Reino en el corazón del ser humano, de la vida, de la cultura, de la humanidad...para que este mundo se transforme

más y mejor y sea más fraterno, más justo, más humano, más libre, más abierto a Dios...

Os invito a trabajar por hacer presente con verdad y autenticidad la Iglesia del Señor en nuestras tierras:

Una Iglesia samaritana que escucha el grito de dolor de tantos sufrientes y los ayuda a liberarse íntegramente.

Una Iglesia pobre y cercana a los más pobres.

Una Iglesia que se desvive por atender a los más necesitados.

Una Iglesia que deja para siempre el dinero y las riquezas para ayudar a los empobrecidos de cerca y de lejos...

¿En qué medida somos esta Iglesia?

Esforcémonos todos para extender una mesa muy grande de norte a sur y de este a oeste, en torno a la cual podamos sentarnos todos los seres humanos para compartir los bienes de la creación que Dios ha creado para beneficio de todos, sin excluir a nadie. En la cabecera de la mesa está sentado el Señor y a su lado están los pobres, los humildes, los sencillos...Estamos convencidos de que esta mesa muy grande extendida en el mundo es como un humilde signo de lo que es el Reino de Dios.

Os invito, queridos hermanos, a seguir sembrando con humildad, en silencio, con esperanza, con respeto...las semillas del Reino de Dios...

¿Qué nos dicen tantos seres humanos empobrecidos y necesitados que están llamando todos los días a las puertas de Europa?

¿Cómo respondemos a esta llamada?

¿Miramos para otro lado?

2.- Dios da el incremento

A la luz de esta parábola ponemos de relieve que en la siembra y desarrollo de la semilla no todo depende de nosotros.

* El Señor nos pide a nosotros que sembremos continuamente la semilla...No nos cansemos nunca de realizar esta hermosa tarea: seamos los buenos sembradores que con paciencia, amor y perseverancia siembran la buena semilla...

El Señor nos invita y llama a que cuidemos la siembra realizada para que nadie la destruya...Procuremos acompañar al niño, al adolescente, al joven que han dado ya los primeros pasos en el camino de la Iniciación Cristiana... No los dejemos solos en el camino de sus vidas...

* Es verdad también que la semilla del Reino crece por sí sola en virtud de la fuerza del Espíritu Santo. Un día esa semilla dará fruto, hará mucho bien a todos...

Por eso, hemos de ser pacientes, vigilantes y perseverantes. Recordemos lo que Jesús nos dice en la parábola: la semilla crece lentamente: “primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas”.

No olvidemos que el Reino de Dios es ante todo don y regalo del cielo. Nosotros no lo podemos construir solo con nuestras fuerzas. “Ni el que riega ni el que planta es Dios quien da el incremento...” (cf. ICort.3,5-9).

3.- Ante el Reino de Dios, se nos piden varias cosas:

* Pedir a Dios que venga su Reino a nosotros: ese Reino de gracia y de santidad, de vida y de amor, de justicia, de paz y de verdad... ¡Venga a nosotros tu Reino, Señor...!

* Acoger el Reino de Dios con el corazón limpio de todo pecado y las manos abiertas y vacías de odio, de injusticia, de mentira, de violencia... como las de un niño. Por eso hemos de pedir continuamente al Espíritu Santo que cambie y renueve nuestro corazón y que lo abra al Reino de Dios y a sus valores.

* Ser signos de este Reino de Dios en nuestra sociedad haciéndolo visible a través de una vida santa, fraterna, honrada, entregada... El Reino de Dios llega a través de gestos sencillos, pequeños, humildes... Es como el grano de mostaza. No olvidemos nunca que los mejores logros y resultados obtenidos por nosotros en el ámbito de la liberación y de la comunión son humildes signos del Reino de Dios que es “la liberación y la comunión del hombre por excelencia”. Los grandes bienhechores de la humanidad han sido los santos.

* Poner nuestra confianza en el Señor que nos ama y que está siempre con nosotros dando fuerza a nuestro trabajo y esfuerzo, dando esperanza a nuestras dudas y cansancios, dando fruto a nuestra acción... por el Reino de Dios...

La llegada del Reino de Dios en y por Jesús de Nazaret nos pide comprometernos a trabajar, y a poner confiadamente nuestro esfuerzo en las manos providentes, compasivas y misericordiosas del Padre que nos ama y que dará crecimiento a nuestro esfuerzo, a nuestro trabajo....

III.- DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

El Reino de Dios se hace presente en la Eucaristía que celebramos. Jesucristo muerto y resucitado es “el mismo Reino de Dios”: presencia de gracia y de salvación, de amor y de misericordia, de reconciliación y de paz,

Acojamos al Señor con fe y amor en la Eucaristía.

Entraremos ya en el Reino de Dios.

IV.- DE LA EUCARISTÍA A LA MISIÓN

Este mundo necesita sembradores de gracia y de amor de Dios, de paz y de justicia, de verdad y de misericordia, de esperanza y de alegría...

Seamos una Iglesia que sale de sí misma y se adentra con la fuerza del Espíritu Santo en los caminos del mundo para hacer presente el Reino de Dios en ellos, para curar a los heridos y a los enfermos, para liberar a los oprimidos, para anunciar el Año de gracia del Señor.

¿En qué medida somos esta Iglesia?

Tengamos presente siempre que quien acoge el Reino de Dios hace una experiencia inmensa de gracia y de salvación:

- Una experiencia de filiación divina – hijos de Dios en el Hijo Jesús-,
- Una experiencia de fraternidad universal -hermanos en Jesús, el Hermano Universal-, y
- Una experiencia de servicio gratuito a todos –servidor en el gran Servidor Jesús-.

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 12 de junio de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz